

ROSA CRUCHAGA

P O E M A S

CRECIENTE

TRES veces dejé mis ojos
en los párpados de un hijo:
aún me alzo por atisbarlo,
igual que el vaciado trigo.

Urdiendo esmeradas carnes
de fibra y brazo, he rendido:
más vacía estoy en venas
que llenaron las del hijo.

Ya sobro en mis años. Nadie
tan largo y hondo ha sentido.
Por seis brazos los cansancios,
por tres espaldas los fríos.

Yo, desde niña cobarde,
que a la muerte prefería,
cuando de mí, por fin, huya,
más sola quedo en mis hijas.

¿Qué muero en el hondo sueño
si a mis tiernas seis pupilas
siguen rasgándolas bosques
y ahogándolas neblinas?

¡Ah eternidad sin descanso
aun cuando el hijo agoniza!
Muero otra vez, pero broto
en el vientre de sus hijas.

¿DONDE MI SANGRE . . . ?

¿DÓNDE MI SANGRE si el hijo ha nacido?
¿Dónde la lluvia si arrastran el lago?
Dar en la tierra hormigueada de ríos
panales, desgarros.

¿Dónde mis ojos, que cierran espigas,
duermen, si miran las huecas entrañas?
Donde los mares resbalan y olvidan
arenas de labios.

No sé en qué muero: ¿montañas o hielos?
Caigo en el hijo rodando. Estoy sola.
Donde a la tierra le sobra a mi pecho,
donde me borran.

ORIGEN

DE CEGUERA MORDIDA y pavorosa,
más que del mar, las olas han nacido.
No del embrión, de ahogo la paloma,
y del miedo al invierno todo el trigo.

¿Cómo pude, no en hueco de glaciares,
aprender soledad de tanto filo?
Esta agua, si compacta fue en su madre,
no estaría hecha triza en los caminos.

No es sangre que me corre: esto es un zumo
de agobios que legaron los rendidos.
Más que miedo adherido, esto es un musgo
sobre piedra reciente, desde siglos.

No pudo ser benigno el sol. No pudo
ser el mismo al que se abren los maizales:
si a esconderse en la tierra tira el fruto,
si la rama desgarrar por volarse . . .

POR EL HIJO

QUE LE TRIUNFE el coral al denso verde.
Que la albahaca no aprenda olor a pino.
Y esta escarcha que llevo en mi corriente
rompa en su claridad, y no en mi frío.

Que no siga el sabor de los cuchillos
por la savia a tejer cortadas mieses.
¡Levántese mi sangre de mil muertes
como el sol, por pulsar para un olivo!

Que el que brota de madre mutilada
no sienta que entra un viento por sus hombros.
Que al huérfano de higuera que quemaran
no le acudan cenizas a sus ojos.

De este monte de frente avergonzada,
¡sálvese luego el tímpano glorioso!